

“Es lo que da vivir en una zona en que nadie te impone un Idioma o una religión, y en cambio, los aprendes todos con cariño y las respetas todas porque son las del vecino, del cónyuge, del compañero de pupitre, del socio, del cliente..., en definitiva, ser de una zona de una inmensa diversidad y sentir que es lo más normal del mundo porque naciste y creciste en ella y no concibes otra cosa.”

José Miguel Viñals, Timisoara 2018



Quando se vaya la niebla

Andrea Rodés

La despreocupada vida de Naiara sufre un cambio radical cuando encuentra unas cartas de su abuelo fallecido que le revelan la existencia de unos familiares en Serbia. Empujada por la curiosidad y el deseo de romper con el aburrimiento cotidiano, decide emprender un viaje para conocerlos. Durante su visita a Zrejanin, y más allá del cálido reencuentro familiar, esta joven de treinta y dos años se verá involucrada en una trama política y tendrá la oportunidad de vivir de cerca el drama de los refugiados que en ese momento tratan de alcanzar Europa cruzando los Balcanes, lo que la hará replantearse la vida que ha llevado hasta entonces.

Con una trama ágil y un lenguaje llano a la vez que intimista, *Quando se vaya la niebla* logra captar de inmediato la atención del lector, que se involucrará con la protagonista en su aventura existencial y junto a ella descubrirá que, hace tres siglos, esa ciudad serbia, fronteriza con Rumanía, llegó a llamarse “Nueva Barcelona” tras la llegada de un grupo de refugiados austracistas de la guerra de Sucesión.



Andrea Rodés (Barcelona, 1979) es licenciada en Administración y Dirección de Empresas por ESADE y cursó un postgrado en Historia del Arte en el Courtauld Institute of Art (Londres, Reino Unido). Al terminar los estudios, realizó prácticas en museos y ferias de arte contemporáneo en Nueva York y Berlín, hasta que decidió dedicarse en serio al periodismo y la escritura. Empezó como colaboradora *freelance* en diversos suplementos culturales (ABC, Culturas/La Vanguardia) y en el año 2007 se mudó a Pekín, donde trabajó cuatro años como corresponsal en China del diario *Público*. Actualmente vive en Vilassar de Mar (Barcelona) y combina su trabajo de periodista freelance con

la escritura de libros en catalán y castellano. Es autora de *Por China con palillos* (Destino, 2008), *Lluny de Pequín* (Columna, 2012), *El Germà Difícil* (La Magrana, 2015), *Viaje al Ussuri. Tras los Pasos de Derzu Usala* (Altaïr, 2014), coescrito con el también periodista Cristian Segura, y *Dies que caben en una ampolla de Vichy* (Pagès Editors, 2016). *Quando se vaya la niebla* es su cuarta novela. A menudo escribe crónicas de viaje, historietas y poemas desordenados en su blog [Operación berenjena](#)



¿Cómo surge esta novela?

“En verano de 2014 viajé a Serbia con una amiga. Fue un viaje corto, de apenas una semana, bordeando el Danubio en coche en plena ola de calor. Recuerdo con claridad el bochorno que hacía la noche que llegamos a Novi Sad, última parada de nuestro viaje, y decidimos salir a tomarnos una cerveza de despedida en un bar muy animado junto a nuestro hotel. El Caffè DV era bar diminuto y lleno de humo, con taburetes tapizados con cuadros escoceses. Nos sentamos en una mesa alta junto a la ventana y pedimos dos jarras de Jelen, una cerveza local. En una esquina de la mesa alguien había abandonado su móvil, la cartera y el tabaco de liar. Al cabo de poco rato llegó su dueño, un chico de unos treinta años que se llamaba Vojin y trabajaba como documentalista de la televisión pública de Vojvodina. “¿Vojvodina?”, le pregunté, algo avergonzada de no saber de qué me hablaba.

Entre cervezas y vasos de rakia, Vojin y sus amigos nos contaron la historia de su tierra, Vojvodina, una región autónoma del norte de Serbia que durante cerca de dos siglos estuvo bajo dominio del Imperio austrohúngaro y donde convivieron diversas minorías: serbios, húngaros, rumanos, eslovacos, alemanes... “Tenemos cinco idiomas oficiales, además del serbio”, me dijeron.

Atraída ese reducto de multiculturalidad europea, al regresar a Barcelona me puse a investigar en Internet. Y fue así como di con la historia de “Nueva Barcelona”: la aventura de un grupo de refugiados españoles (exiliados de la Guerra de Sucesión) quienes, enviados por la administración imperial en Viena, intentaron establecerse en lo que es hoy el municipio serbio de Zrenjanin, no muy lejos de Novi Sad. El proyecto fue un fracaso: la mayoría de los refugiados españoles fallecieron o no se adaptaron a las duras condiciones de vida del Banato, la llanura que se extiende al este de Vojvodina.

*Un año más tarde, la llegada de miles de refugiados de Oriente Medio a los Balcanes en su intento por alcanzar la UE me impulsó a volver a Serbia y a escribir esta novela. Quería entender por qué el drama de los refugiados y las fronteras se repite a lo largo de la historia.” **Andrea Rodés***

Fragmento de libro

Naiara se despertó otra vez con la luz gris que lograba filtrarse por la ventana de la buhardilla. La niebla volvía a cubrir los tejados de Zrenjanin. Pensó en su tío bisabuelo, y en lo mucho que debió añorar el mar. No debía ser fácil vivir con el peso de lo que se ha dejado atrás. Una especie de melancolía eterna, como la de su abuela, que de vez en cuando se acordaba de la Granada de su infancia y los ojos le brillaban. La gente necesita saber que tiene raíces para sentir que

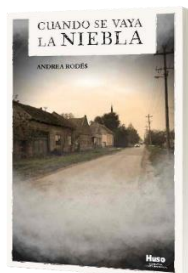


pertenece al mundo. A veces las raíces son un lugar, a veces son las personas. Para Naiara, estaba claro, sus raíces eran sus padres, Mataró, el mar, la Renfe. Se había sorprendido más de una vez observando las catenarias que flanqueaban el trayecto Mataró-Barcelona y pensando que la hacían sentirse en casa. La niebla, estaba claro, no formaba parte de su ADN.

Miro el reloj. Las siete cuarenta y cinco. Todavía le sobraba tiempo para ducharse y lavarse el pelo. Había quedado con Bojan que saldrían hacia Šid a las nueve, después de desayunar. Le dolía un poco la cabeza, y lo asoció a la rakija.

Al bajar, Bojan había preparado dos tazas de café turco. Naiara se sentó en el taburete y espero a que se enfriara. No le gustaba el café turco, pero disimulo. Bojan se movía por la cocina preparando la comida para Nenad —sarma, restos de tortilla, costillas de cerdo marinadas en sa— y canturreando en voz baja una canción en serbio. En el maletero del coche llevaba varias cajas con ropa de abrigo donada por los vecinos. No cabía nada más.

Naiara se pasó la primera hora de trayecto con la nariz pegada a la ventanilla del Mercedes. No había visto nunca tanta niebla.



Quando se vaya la niebla **Andrea Rodés**

Prólogo: *La Nueva Barcelona, Zrenjanin y el Banato*, de José Miguel Viñals

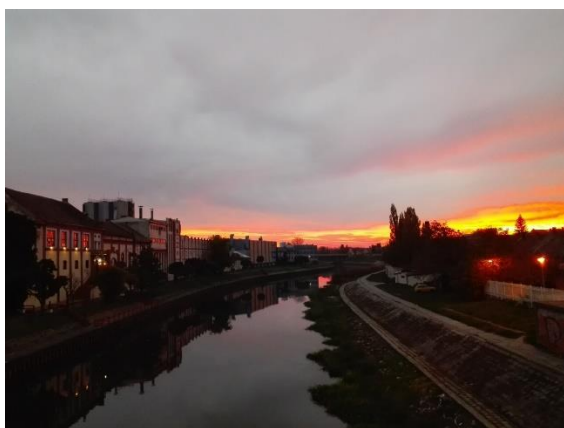
Páginas: 186

PVP 17 €

ISBN: 978-84-949776-9-5

Editorial: Huso Editorial

Los escenarios de la novela



Zrenjanin. Atardecer sobre el Begej



Zrenjanin bajo la niebla



Zrenjanin. Mural en el patio del ayuntamiento que representa la antigua fortaleza.

Según la leyenda, los refugiados españoles de la guerra de Sucesión usaron las ruinas para levantar el teatro.



Vojvodina. Vendedores de repollo en la carretera, cerca del Danubio.



Vojvodina. Aldea a orillas del Danubio



Andrea Rodés en la portada del periódico de Novi Sad, Vojvodina. Fue entrevistada al conocerse que estaba investigando para escribir una novela sobre Nueva Barcelona.



Šid. Estación de tren. Refugiados sirios y afganos hacen cola para subir al tren que los lleva a Croacia. Noviembre 2015